

Sin necesitar maestro,
Griten traicion, griten dolo,
Yo me entiendo y bailo solo :
« No quiero que te vayas.
Ni que te quedes;
Ni que me dejes sola,
Ni que me lleves. »

Precipitada medida
Á mi reflexion no cuadra;
Por eso está detenida.
En la bahia mi escuadra:
Y por eso
El sueco me hago al congreso.
Si hay quien pretenda en brulote
Trocar la segura amarra,
Digo para mi capote
Otra cosa es con guitarra.
Nada importa
Que el pan nos cueste una torta
No digo negro, ni rubio,
Que despues de mí el diluvio.
« No quiero que te vayas,

Ni que te quedes,
Ni queme dejes sola,
Ni que me lleves. »

Pensé tocar el registro
Manejándolo con maña;
De acreditar un ministro
Que fuese á pedir á España
Explicaciones.
Concienzudas reflexiones
Se hicieron en mis consejos;
Vi que con mas eficacia
Que de cerca desde léjos
Influye la diplomacia.
Ya mi agente,
En Londres, resueltamente
Le dije que gestionase
Teniendo siempre por base;
« No quiero que te vayas,
Ni que te quedes,
Ni que me dejes sola,
Ni que me lleves. »

ÁNGEL FERNANDO QUIROS

Nació en Arequipa en 1799, en una familia de la clase elevada, cuyos hijos, excepto él, alcanzaron todos alto nombre y cómoda posicion social.

Sus primeros estudios apenas alcanzaron á los que hace un niño de nuestros dias en una escuela elemental.

Habia llegado una época en qué se necesitaba de otra educacion que la que daba mezquinamente la España á sus colonias. Era la educacion de la libertad la que faltaba.

Quiros la recibió muy sólida. Apenas contaba doce años de edad cuando tuvo conocimiento del triunfo obtenido por las armas insurgentes mandadas por Belgrano en Tucuman. En ese tiempo empezaba sus estudios en San Gerónimo de Arequipa. Su instintivo amor á la libertad lo hizo maldecir á gritos al gobierno español. El resultado fué el ejemplar castigo que recibió.

En 1814, á la entrada del general español Ramirez en Arequipa, Quiros huyó al Cuzco para tomar las armas en defensa de la libertad. En 1821, cayó preso por haber intentado pasarse á las filas del ejército libertador de San Martin.

Desde esa época, la vida de este poeta fué la que todos conocen.

En continuo movimiento y en perpetua lucha siempre con el poder judicial, el autor de los *Delirios de un loco*, como él intitula la coleccion de sus poesias, ha trabajado sus composiciones en medio de las calles mas públicas de Lima, casi siempre de memoria, y agoviado por las injusticias de sus constantes enemigos.

Ensimismado en sus propias meditaciones, ha vivido siempre como extranjero en su patria; juguete de sus hermanos, mofa y ludibrio de los muchachos y de la clase mas humilde del pueblo; ha tenido que apurar el amargo cáliz del dolor.

¡Pocas existencias mas desgraciadas!

Una mañana de 1862, una curiosa muchedumbre se agolpaba en la puerta de una miserable habitacion en una de las calles ménos frecuentadas de Lima, en la cual no se encontraba sino unos cuantos libros, un candelero y un cajon : dentro de él estaba el cadáver de un hombre.

Era el de Anjel Fernando Quiros, que habia pasado á mejor vida.

A F. DE P. QUIROS

Cual te ha asaltado la espantosa muerte
En lo florido de tus años bellos,
Cuando entre angustias desfallece, espira
Tu inclito suelo :

Cuando á tu nombre, ciudadano ilustre,
Se estremecieron los tiranos fieros,
Los que con mente depravada forjan
Bárbaros hierros.

Caro Francisco, del sublime Bruto
La hermosa llama se inflamó en tu pecho
Y por la gloria del Perú arrostraste
Riesgos sin cuento

¡Oh! si la pareo con guadaña fiera
No cruel abriese tu sensible pecho
Hoy entonaras á la dulce patria
Cánticos tiernos;

Cual el Peruano con orgullo noble
Pisara altivo los infames restos
De los caribes que á sus piés postraron
Miseros pueblos;

Pero el virtuoso desaparece pronto
Y vive el malo de placer cubierto
Siempre esparciendo destruccion y horrores
¡Pérfido empeño!

¡Oh si me vieras cual te estoy llorando,
Cual lleno el aire con suspiros tiernos,
Y cual dirijo al Hacedor del mundo
Férvidos ruegos!

¡Oh vano sueño! ¡ilusion mentida!
Ay! que se hicieron tan dichosos tiempos
En que solia disfrutar tranquilo
¡Plácemes bellos!

Todo ha caído en espantosa noche
Do quier me sigue tan fatal recuerdo,
Ya en el florido y delicioso prado,
Ya en el desierto;

Y como el árbol que frondoso un día
Su altiva copa levantaba al cielo,
Lleno de vida, despreciaba osado
Hórridos vientos:

Hoy agitado de tormenta horrible,
Cual se deshoja y su vigor perdiendo
Su copa inclina, desfallece, cae,
Lánguido, muerto.

Ó cual la nave que en Oceano inmenso
De ira impregnado, de furor repleto,
Entre el abismo y la dichosa playa
Rápido yendo;

AL ASPECTO DE LA LUNA

Lánguidos rayos de la luna hermosa,
Que en celeste embriaguez me habeis sumido
Caros recuerdos de mi abril florido
Breves instantes de una edad dichosa;

Todo ha escapado como noche umbrosa,
Cual sueño vano para siempre ha huido,
Solo me resta perenal gemido
Para fomento de mi vida odiosa;

Ya al cielo sube, ya á la tierra baja
Al récio soplo de huracan violento,
El rumbo pierde sin que hallar pudiera
Plácido puerto:

Así en tinieblas espantosas ando,
En la esperanza y confusion me pierdo,
Y me parece la natura hermosa
Caos, infierno.

Desde este instante de los vivos huyo
Y la morada de los muertos quiero,
Solo me agrada soledad profunda,
Llanto y lamentos.

Desde este instante marcharé á tu tumba,
Sobre esta tumba te estaré gimiendo,
Y alzando luego tu cadáver frío,
Rinda mi aliento.

Solo me queda la espantosa muerte,
Solo la tumba silenciosa y fria:
¡Triste recurso de mi adversa suerte!

Todo, cual sombras, feneció en un día,
¡Oh dulce infancia! pues llegué á perderte,
Sirva de ejemplo la tristeza mia.

A LA NOCHE

No aumentes, noche, mi dolor y espanto,
No me destroces con fiereza impía,
¿Á qué la imágen de la patria mia
Y de otro tiempo el perenal encanto?

¿Por qué no cubres con tu negro manto
Las raras dichas que obtener creía,
Y te deleitas en herirme hoy día
Llevando al colmo mi pesar y llanto?

DESPEDIDA

Adios patria adorada, suelo hermoso,
Campiñas admirables do solía
Venir á desahogar la pena mia
Y aspirar el ambiente delicioso.

Mil veces vuestro aspecto silencioso
Inflamaba mi débil fantasia,
Y otras tantas mi pecho enternecia
Memoria de un estado venturoso.

¿Por qué no cortas de mi vida el hilo
Y me sepultas en tu horrendo seno
Antes que muera de la espada al filo?

Pues á toda hora sin descanso peno,
Sin esperanza de dichoso asilo,
Tragando á mares infernal veneno.

¡Oh tiempo de la infancia arrebatado
Ya para siempre de mi triste vida!
¡Qué de llanto por vos he derramado!

Y cuán amargo en mi fatal partida,
Sed compañero fiel á un desgraciado
Al daros la postrera despedida.

MEMORIAS DE MI INFANCIA

¡Oh bella infancia para mi perdida,
(Caro recuerdo en mi existencia odiosa,
Ora vagase por la selva umbrosa,
Ó repitiese mi cancion querida!

En la que mi alma, mi ambicion, mi vida
Era la patria, libertad mi diosa,
La honra del mundo mi placer, mi hermosa,
¡Dulces ensueños de la edad florida!

Quién me dijera en mi luciente aurora,
Cuando en sublime inspiracion ardia
Y mecido de brisa encantadora,

Que el cáliz del dolor apuraria,
Victima siendo de amistad traidora,
Y de una lengua viperina, impía.

HIMNO AL AMOR

¡Oh amor, oh principio, origen fecundo
De cuanto en el mundo existe con vida!
Tú, al cruel homicida en ángel transformas,
Tú al tigre reformas.

Las aves, las flores, que al aire embalsaman
Por padre te aclaman, y en su hora dichosa
Con voz melodiosa el génio del canto
Bendice tu encanto.

Tú un día mil mundos sacaste de nada
De un alma apocada hiciste un portento,
Que crea al momento las artes, la ciencia
Y ve su excelencia.

Adornas la tierra, y al hombre embelleces,
Cual Dios apareces, y el mundo hermoseado
Aliento sagrado recobra al instante,
Lumbrera radiante.

Virtud poderosa, union de los seres
Mil puros placeres derramas, mil bienes;
Todo lo sostienes, y á solo tu nombre
¡Cuánto goza el hombre!

Desciende á la tierra, inflámame luego,
Que sienta tu fuego, sublime, divino,
Y si es mi destino llegar á perderte,
Me asalte la muerte.

LA VIDA DEL HOMBRE Ó LA MIA

Nací, lloré..... ¡oh infancia lastimosa!
Tuve razon, crecieron mis dolores;
Pasó la juventud, fueron mayores;
Horribles hoy ¡oh suerte desastrosa!

¿Qué será en la vejez triste, achacosa?
Me estremezco al pensar en sus horrores,
Después de haber sufrido los rigores
De una agonía lenta y dolorosa.

¿Con qué es la pena el precio de la vida?
¿Este aquel don que se encarece tanto?
¡Oh ilusion del hombre fementida!

Por eso exclamo, sumergido en llanto,
Prefiero á mi existencia dolorida
La muerte que al humano causa espanto.

MANUEL A. SEGURA

Nacido en Lima en 1805, entró en el ejército, en donde alcanzó el grado de sargento mayor, á la época de su retiro en 1839.

Empleado civil mas tarde, secretario de diferentes prefecturas, administrador de la aduana de Paita, en todas partes ha dejado el recuerdo de su clara inteligencia, de su laboriosa actividad.

Las obras dramáticas de Segura son un tesoro de ingenio, de chispa, de alegre risa.

Cuando se representan en el teatro, nadie puede dejar de sentir los encantos de su festiva musa, ni negarle sus aplausos.

Una celebridad literaria española, despues de leer *Ña Catita* y el *Resignado*, dijo que Breton de los Herreros, el poeta cómico, no desdeñaría poner su firma al pié.

« Segura es el genio de la escena peruana » ha dicho un compatriota suyo.

Murió en Lima, en 1871.

LA SAYA Y MANTO

ESCENA VII

DON JUAN Y DON MARIANO

JUAN

Con qué, señor don Mariano,
Ya me puede usted decir
En que lo debo servir.

MARIANO

Corriente, don Juan.

JUAN

Al grano.

MARIANO

Pues señor, está muy bien,
Si usted gusta molestarse,
Puede el negocio efectuarse
En ménos de un santiamen.

JUAN

¿Y qué cosa es?

MARIANO

À eso voy.

Me explicaré claramente :
À quién mejor que á un pariente
Le he de decir como estoy.

JUAN

¿Pero qué hay?

MARIANO

Yo necesito

Que usted me apoye, don Juan,
Para conseguir el pan.
Pues..... así..... un empleito.

JUAN

¡ Hombre, yo !

MARIANO

Usted es amigo

Con el Ministro de Hacienda,
Y si usted me recomienda
Fijamente lo consigo.
Fuera de esto, el Protector
Lo aprecia á usted demasiado,
Y yo seré colocado
Si empeña usted su favor ;
Estoy seguro, don Juan,
Que si usted el hombro arrima
Hará, si le place, en Lima,
Arzobispo á un sacristan.
Si usted me hace esta merced
Puedo entregarle este escrito.

JUAN

(Dándole un papel)

Pues, señor, siento infinito
No poder servir á usted.

MARIANO
¡Es posible!

JUAN
Cabal, no;
Tenga usted por cosa cierta
Que estamos en guerra abierta
Ha tiempo el Ministro y yo :
Y si mi dicha futura
En él solo consistiera,
Por no verlo la perdiera.
Digo á usted la verdad pura.

MARIANO
(Se erró el golpe por aquí.)

JUAN
Ni tampoco el Protector
Me dispensa ese favor
Que me atribuyen á mí.

MARIANO
Siendo así, señor don Juan,
Veremos otro resorte.

JUAN
(Sí; nunca falta en la córte
Quien proteja á un perillan.)

MARIANO
¿Qué cosa?

JUAN
Nada; decía
Que si usted tiene servicios
Logrará los beneficios
Que apeteciére en el día.

MARIANO
¡Servicios! á la verdad
No los tengo; pero creo
Que para obtener empleo
No hay de ellos necesidad;
Mil tienen ménos que yo
Y están como unos papistas,
Recorra usted ambas listas
Y verá si es cierto ó no.

JUAN
¡Ya se vé!

MARIANO
Y si los tuviera
Pocos empeños buscara
Porque yo los cacareara
Hasta que algo consiguiera.
Y si así no me salia,
Mi amigo don Juan, la cuenta,
Libre, muy libre es la imprenta :
¡Cabales! y escribiría.

JUAN
¿Pero, la aptitud?

MARIANO
Don Juan
Apto es quien tiene favor.

JUAN
Por eso en el país, señor,
Van las cosas como van :
En fin, señor don Mariano,
Si usted es *santacrucino*
Le darán un buen destino
Ya sea tarde ó temprano.

MARIANO
(Este hombre es, segun reparo
Enemigo del gobierno.)

JUAN
(¡Podias irte al infierno!)

MARIANO
(Voy á explicárselo claro.)
Escuche usted, no se mueva :
Para mí lo mismo es
Que nos mande don Andrés,
Basilio, ó Juan de la leva.
Respeto, amor manifiesto
Al que me ofrece un destino,
Al que nó lo desopino
Cuanto puedo y lo detesto
La conveniencia es la voz
Que rige mi patriotismo.

JUAN
(Muchos piensan así mismo
En esta tierra de Dios.)

MARIANO
¿No digo bien?

JUAN
Por supuesto;
Tiene usted buena conciencia.

MARIANO
Lo que yo quisiera es ciencia
Para atrapar un buen puesto.
Serví á Orbegoso y me dió;
Despues fui Salaverrino;
Hoy seré *Santacrucino*;
Y mañana..... ¡qué sé yo!

JUAN
(¡Horrible máxima!)

MARIANO
A Dios.

NA CATITA

ESCENA II

DON ALEJO, DOÑA RUFINA Y DON JESUS

ALEJO
Echemos ántes el lente
Para ver quién anda aquí.

RUFINA
¡Don Alejo!

JESUS
(¡Sin vergüenza!)

RUFINA
Hágame usted el favor
De callarse.

(Bajo á don Jesus.)

JESUS

(¡Pillo!)

RUFINA
¡Chito!
Tenga usted mas discrecion.

ALEJO

¡Hola! Es *Monsieur* con madama.

JESUS

¡Soy capaz!...

RUFINA

Baja la voz.

ALEJO

Á la órden.....

(Saludando con afectacion.)

RUFINA

¡Oh, don Alejo!

¿Tanto bueno?

ALEJO

Sans façon.

Por mí no hay que incomodarse.

RUFINA

¡Disparate! No, señor.
Usted está aquí en su casa.

ALEJO

Merci.

RUFINA

No hay de qué.

JESUS

(Embrollon.)

ALEJO
¿Y comment ca va, Madame?

RUFINA
Pues no lo he sabido hasta hoy;
¿Con qué, vino usted el sábado?
Yo salí.....

ALEJO
No es eso, no;
¿Digo que cómo está usted?

RUFINA
Ahí tirando con la tos.

ALEJO
Goma arábica con ella,
Ó hipecacuana si no.
Ahora hay muchos costipados.

RUFINA
Irritada es lo que estoy.

ALEJO
Entonces soy de dictámen
Que tome usted el *pansirop*.
¡Y cuidado! mucho abrigo,
Que de una muerte precoz
Nadie está libre.

RUFINA
Así lo hago,

ALEJO
Y hasta que no salga el sol
En cama.

RUFINA
Precisamente.

ALEJO
Très-bien.

JESUS
(¡Y lo sufro yo!)

ALEJO
La estacion está pluviosa;
Y el aire, y ese frescor
De las mañanas.....

RUFINA
Así es.

ALEJO
¿Y usted, *Monsieur*?... ¿huapeton?

JESUS
Sí, señor.

ALEJO
Me alegre mucho.
JESUS
Gracias.
RUFINA
Prudencia por Dios.
(Bajo á don Jesus.)

ALEJO
Usted va de *promené*,
Segun lo que viendo estoy.
¡Pero con capa!... ¿Quién usa
Ya ese ropaje español?
Parece que usted viviera
En los tiempos de Godoy.

JESUS
Yo me visto como quiero.

RUFINA
¿Qué respuesta! ¿Cuándo no!

ALEJO
Pongase usted un *Lord Raglan*,
Que es el traje *comme il faut*;
Donde *Rosack* compré el mio,
Y pintado me salió.
Me costó caro, verdad;
Pero es el que sirve hoy
De modelo en todo Lima.
¡No es extraño! Tengo yo
Un gusto tan exquisito.....
Y luego me ha dado Dios
Un cuerpo tan... ¿No es así?

(Á doña Rufina despues de mirarse)

RUFINA
¿Quién lo duda? Si señor.

JESUS
(¡Habrà mayor mentecato!
Por no escucharlo me voy.)
Hasta luego, mi señora.
Caballero.....

ALEJO
Servidor.

JESUS
(Ya te compondré yo el hulto.)

ESCENA III

DOÑA RUFINA Y DON ALEJO

ALEJO
Mala está la guisa hoy.

RUFINA
Déjeme usted don Alejo,
Mientras mas viejo está peor.
Se vá poniendo intratable.

De nada sirve que yo
Le predique á todas horas
Para que mude de humor.
Nada, imposible. Los hombres
Mas duros son que una hoz
Y si se les mete el diablo
Quién puede con ellos?

ALEJO
¡Oh!
Me pongo yo algunos días
Que casi insufrible soy.

RUFINA
¿Qué! ¿Padece usted de esplin?

ALEJO
¡Ah! Sí, parezco un brefon;
Pero pronto se me pasa:
Tomando un vaso de ponch,
Ó una copa de coñac,
Como si tal cosa estoy.
Pero, variando de asunto,
¿Julieta está aquí ó salió?

RUFINA
Por adentro anda esa loca.

ALEJO
¿Siempre hechicera?

RUFINA
Favor
Que usted le hace.

ALEJO
Nada de eso.
Lo que es suyo, eso le doy.
Mucho mas merece.

RUFINA
Gracias.

ALEJO
Esas le tocan á Dios.
Á quién parecerse tiene:
Su mamá es una flor
Aromática y hermosa....

RUFINA
Usted me avergüenza....

(Con coqueteria)

ALEJO
¡Oh! no.

RUFINA
Á sus ojos....

ALEJO
Todo el mundo
Hace igual observacion.

RUFINA
Los partos me han acabado;

ESCENA IV

DOÑA RUFINA, DOÑA JULIA Y DON ALEJO

JULIA
Mamita, ¿Usted me llamó?

RUFINA
¡Á buena hora te apareces!
Te llamé porque el señor
Ha preguntado por tí.

JULIA
¿Por mí?

RUFINA
¡Qué contestacion!
Por tí: ¿por quién ha de ser?

JULIA
Como nadie me avisó.

RUFINA
¡Jesus! Nunca has de ser gente!
No sé como no te doy
Un pellizco que te aturdo!
¿Qué animal eres!

JULIA
Por Dios,

Mamá....

RUFINA
Mamá ¡Sin vergüenza!

JULIA
(¡Caramba!)

RUFINA
¿Qué condicion!

ALEJO
Madame, ne vous fâchez pas;
Todo eso lo hace el pudor:
Yo á su edad era lo mismo.
Mire usted: una ocasion
Andaba tras una dama,
Como gorgojo en arroz;
Con el fin de que me diese
Un *rendez-vous* en su *maison*
Y al verla, se me dormía
La mandíbula inferior.

RUFINA
Mira.... el señor don Alejo
Dice que te ama y....

ALEJO
¡Oh!
En cuanto á eso, ni Orosman,
Ni Orlando, ni Agamenon,
Ni todos los que han sentido
El aguijon del amor,
Sufrieron el voraz fuego
En que arde mi corazon.

Y este tiempo que es atroz.
¿Qué quiere usted? tanta guerra,
Tanta peste. Ni sé yo
Como tengo todavía
Cara de gente ni....

ALEJO
Stop!
Que esa hermosa perspectiva
Desmiente tal asercion.

RUFINA
¿Qué don Alejo!

ALEJO
Está usted
De olor, color y sabor.

RUFINA
Yo me casé de trece años....

ALEJO
Se conoce.

RUFINA
Y no llegó
El quinceno sin que....

ALEJO
Ya....

RUFINA
Pues....

ALEJO
Eso era de cajon.
¿Qué hace *Mademoiselle*?

RUFINA
No sé: estará al bastidor.
Voy á llamarla.... ¡Julieta!

ALEJO
Déjela usted: ya me voy.

RUFINA
¿Tan pronto?

ALEJO
Tengo que hacer,
Pero volveré.

RUFINA
¡Ay Señor!
¿Dónde andarà esta muchacha?
¡Julieta!...

ALEJO
No hay precision.
Déjela usted, no la llame,
Mas luego tendré el honor
De presentarme.

RUFINA
¿Qué hechura?

JULIA

(¡Agua, que este hombre se quema!)

ALEJO

Todo por ese arrebol.
Sí, Julieta, *miu Julietta*,
Mas brillante está usted hoy,
Que el lucero matutino
Antes de que salga el sol;
Mas seductora que Vénus,
Mas robusta que Nembrod.
Y de mas precio y valía
Que las minas del Tirol.

RUFINA

Contesta.

ALEJO

Déjela usted :
Harto dice su rubor.
Quien calla otorga.

RUFINA

¡Ay, amigo!
¡Como esta niña no hay dos!
Es uraña como un gato.
¡No sé á quien diablo salió!
Y ya se hace indispensable
Desterrarle ese amargor;
Usted que ha de ser su esposo
Está en esa obligacion.
Púlala usted, descortésela.
Repréndala usted, por Dios,
Porque su padre.....

ALEJO

Su padre,
Es del tiempo de Guirior.
¡Usa capa!...

RUFINA

¿Ni que entiende
De gusto ni ilustracion?
Es tan..... pues.....

ALEJO

Un *bonus vir*.

RUFINA

Eso es; una alma de Dios.

ALEJO

¡Eh bien! queda á mi cuidado.
Yo haré que lea á *Rousseau*,
Á *Volney*, *Pigault-Lebrun*,
Á *Voltaire*, *Walter Scott*,
Á *Eloisa y Abelardo*,
Á *Ovidio*, al *Baron de Humboldt*,
Y á otros autores modernos
Que hablan sobre educacion.

RUFINA

Muy bien. Y el canto, y el baile
Y otras cosas así.....

ALEJO

¡Oh!

Para eso me pinto solo.
No hay coreógrafo cual yo.
Á *Bernardelli* y su esposa,
Á *Magin* y á la *Mulot*,
Les apuesto á hacer piruetas
Diez onzas contra un doblon.
En el canto ¡oh! en el canto
Es donde yo hago furor.
No lo digo con jactancia,
Pero tengo yo una voz,
Que *Mirándola* á mi lado
No es mas que un gallo capon,
Y *Rossi Corsi* no sabe
Ni lo que es un *si bemol*.
El duo del *Belisario*
Será la primer leccion
Que le dé á Julieta. Luego.....
Pero acá, para inter nos,
Atienda usted este trocico
Para que juzgue mejor.
¿*Vedu tu questo pugnali?*

(Canta)

Se ti fugge una parola ;
¿*Vedi tu questa pistola,*
Caricata a doppia palle?
¿Qué tal?

RUFINA

Bien, perfectamente

JULIA

(¡Jesus qué hombre tan simplon!)

ALEJO

En seguida aprenderá
Aquella aria del doctor
Dulcamara. ¿La ha oido usted?

RUFINA

No me acuerdo ahora.

ALEJO

Pues voy

Á darle una idea.....

RUFINA

¿Qué?...

ALEJO

Ei move y.....

(Queriendo cantar)

RUFINA

¡Superior!

ALEJO

Y *paralitici*....

RUFINA

Basta.

ALEJO

Siquiera este calderon

RUFINA

Es suficiente; no mas.

JULIA

(Mejor entona un perol.)

ALEJO

En fin yo le enseñaré
Cuánta aria, cuánta cancion
Cuánto duo y cuánto trio
En el mundo se inventó.

RUFINA

Muy feliz va á ser Julieta
Con tan sábio preceptor.

ALEJO

Con tal madre y tal esposa
Nadie mas feliz que yo.
En fin, madama, me marcho;
Tengo que ver á un deudor,
Que me han dicho que se embarca
Luego para Copiapó;
Pero despacho al instante.

RUFINA

Si hoy no es dia de vapor.

ALEJO

Se vá en otro buque..... Con que...
Divina Julieta, adios.

JULIA

Adios caballero.

RUFINA

¡Niña!

ALEJO

Madama, tengo el honor.....

RUFINA

¿Hasta luego?

ALEJO

Sí, hasta luego.

RUFINA

¿Lo aguardo?

ALEJO

Antes de las dos.

Yo di te memoria viva
Sempre, o cara, sercero.

NADIE ME LA PEGA

ESCENA III

DON HILARIO, DOÑA BLASA Y DON PET...

HILARIO

¡Qué diablo! siempre gruñendo.
¿Y qué es lo que ocurre ahora?
No pasa aquí un cuarto de hora
Que ustedes no esten riñendo.

BLASA

Eso es; muéstrame los dientes,
Porque riño á esta muñeca :
Conmigo no hay *zamacueca*.

HILARIO

Pero ¿qué hay? *Antecedentes*.

BLASA

¡Qué ha de haber!...

HILARIO

Extracta, extracta.

BLASA

Que quiere lucir el talle
Con saya y manto en la calle.

HILARIO

Pues que se ponga por acta.

BLASA

Salgan con manta ó basquiñas.
No paso por otro exámen.

HILARIO

Yo reproduco el dictamen.
Que han emitido las niñas.

BLASA

¿Y en qué te fundas?

HILARIO

Me fundo;

Primero porque soy limeño,
Y en que no hay, contra tu empeño,
Traje mas lindo en el mundo.
Segundo, pero esto sea
Sin que te cause sonrojo,
En que tapadita de ojo
Ninguna mujer es fea.

BLASA

Enfaginalas, eso es,
Sí, eso es la que las pierde;
Simplezas de un viejo verde
Que debe ir á San Andrés.

HILARIO

¡Y luego ese patiteo!...

¡Ese aire de taco! ¡Vaya!
Me *pronuncio* por la saya;
Una *rúbrica* y *laus Deo*.

BLASA

Calla la boca, animal,
No hables aquí de ese modo.

HILARIO

No hay remedio. Y sobre todo,
Es un traje nacional.

BLASA

Y también lleno de amaños,
Que encubre mil picardías.

HILARIO

De aquellas que encubrirías
Ahora treinta ó cuarenta años.

PET...

(¡Tómate esa!)

HILARIO

¿No es así?

BLASA

Despacio con esas bromas,
Porque si por ahí las tomas
Te vas á acordar de mí.

HILARIO

Dispense usted, doña Blasa,
Yo no lo dije por tanto.

BLASA

No se pondrán saya y manto
Mientras yo mande en mi casa.
Es muy indecente, mucho,
Para ellas ese vestido.

HILARIO

Dices bien, es más lucido
Ese otro de *cucurucho*,
Que usan ustedes hoy día,
Que las hace semejantes
Á esas pobres vergonzantes
Que andan por la compañía;
Ese que las pone á todas
Tan corcobadas, tan rengas....

BLASA

Mira Hilario, no me vengas....

HILARIO

¡Por cierto que hay lindas modas!
Bien dice un amigo mío.....
Y no vayas á creer que es
Un cualquiera; es un inglés.

BLASA

¿Y qué dice ese judío?

HILARIO

Que desde que ha decaído

La saya en esa ciudad,
Nuestra nacionalidad
Casi, casi se ha perdido.
Por último, te aconsejo
Que des á tus hijas gusto.
Porque esto, Blasa, es muy justo.

BLASA

Antes le saco el pellejo.

HILARIO

Mira: ni una bala roja
Hace fuerza á las doncellas;
Es necesario con ellas
Un cierto tira y afloja....

BLASA

Nadie me la pega, no,
Con disfueros, torciditos,
Con pisotones, dichitos....
No entiendo de trampas yo.
No me ha hecho Dios tan intonsa
Como usted cree, don Hilario.

HILARIO

Esto es muy extraordinario.

BLASA

¿Te ries?

HILARIO

¡Vaya una sonsa!

BLASA

Bien hecho, riete pues.

HILARIO

Por supuesto que me río.

PET...

(Está de perlas mi tío.
Ya lo veremos después).

HILARIO

Oye, Blasa, las muchachas,
Tapadas ó descubiertas,
Siempre nos ganan en puertas.

BLASA

Las haría mil hilachas,
Si lo llegara á saber.

HILARIO

Y lo sabrás, si te empeñas:
Las mozas hablan por señas,
Y se dejan entender.
¿No lo hiciste nunca así,
Allá en tus tiempos, hermana?

BLASA

Yo hago lo que me dá gana.

HILARIO

Y yo estoy demás aquí.

UN JUGUETE

ESCENA I.

DON CIRIACO Y DON DIEGO

CIRIACO

¡Nada!... no me venga usted.
Don Diego, con *paro medio*....
Lo hace mejor sin remedio
Un lego de la Merced,

DIEGO

Así como yo presumen
Otros muchos....

CIRIACO

¡Disparate!

Para empeñar un combate
Se necesita cacumen,
Y tener valor de sobra,
Y además gran tino táctico,
Y ser, amigo, muy práctico
Y muy ducho en la maniobra.

DIEGO

Dicen que el golpe era maestro
Y el plan muy bien meditado.

CIRIACO

Que lo diga el resultado.

DIEGO

Cuando el destino es siniestro....

CIRIACO

¡Eh...! No me vengan á mí
Con destinos ni simplezas,
Allí no ha habido cabezas.

DIEGO

No todos piensan así.

CIRIACO

Pues yo, mi amigo, repito
Que no ha habido plan, ni nada:
Ha sido una chambonada,
Un barullo, cabalito!

DIEGO

¿Y usted, qué medios hubiera
Adoptado, Don Ciriaco?

CIRIACO

Escúcheme usted. Yo ataco,
Mi amigo, de esta manera.
Me desembarco en chorrillos,
Vengo velando hasta aquí,
Y, mientras maniobro así,
Bombardeo los castillos.

Enseguida mis guerrillas
Las desplego en la Menacho.
En Juan Simón, en el Acho,
En Guía y en Maravillas:
Tomo las portadas luego
Pongo en cada una un obus,
Y ante que aclare la luz
Mando que rompan el fuego.
En tanto que el bronce escupe
Proyectiles y metralla,
La infantería en batalla
Avanza por Guadalupe,
Y un escuadrón de Dragones
Con tiradores á la anca,
Desfila por la Barranca,
Al trote, desde Barbones;
En este estado, concentro
Mis fuerzas en Piñonate,
Cambio de frente sobre Ate
Y ¡zas! me soplo en el centro.
Sin andarme, entonces, reacio
Ni mover muchos registros
Les íntimo á los Ministros
Que desocupen Palacio.
El Consejo sorprendido
No sabe que resolver;
Echa al instante á correr
Y héte el negocio concluido.

DIEGO

¡Bravo...! Muy bien, Don Ciriaco!
¡Qué estrategia! ¡Qué pericia...!

CIRIACO

Ay amigo, la milicia
Ha sido siempre mi flaco.

DIEGO

¡Oh...! Se conoce.

CIRIACO

No es broma,
Y á no ser por mi mujer
Yo hubiera llegado á ser
General como una loma.

DIEGO

¿Como es eso?

CIRIACO

De este modo:
Porque cuando ella atizaba
Algun riesgo, me encerraba
En su cuarto á piedra y lodo

DIEGO

Bien se ve que la señora
Es prudente y de talento.

CIRIACO

Nada de eso; es un jumento,
Una furia, una habladora,
Y yo también soy un bruto
Que conociendo ese bicho,
En repeler su capricho
Me he mostrado irresoluto.
Yo debí seguir de frente
Mi vocación primitiva,
Y obrar como fuerza activa
No como fuerza paciente.
Yo no debí despreciar
Por llanto ni por simplezas,
Los empleos, las riquezas
Ni la fama militar.

DIEGO

Pero en cambio, el matrimonio
Proporciona otros placeres.

CIRIACO

¡Reniego de las mujeres!
La mujer es un demonio.
Sin ellas ¡cuán alto puesto
En mi patria habría alcanzado!
Tal vez Ministro de Estado.....
¿No lo cree usted?

DIEGO

Por supuesto.

CIRIACO

Afortunado el mortal
Que en libertad se conserva,
Y sus potencias no enerva
El yugo matrimonial.
Feliz quien sin sobresalto
De doméstica reyerta,
Entra y sale por su puerta
Sin que nadie le diga ¡alto!

DIEGO

Yo por ejemplo.....

CIRIACO

Verdad;

Ni esa idea idea usted revoque,
Ni tenga mas rey ni Roque
Que su propia voluntad.

DIEGO

Por lo dicho, usted no estima
Que se case su hija pronto.

CIRIACO

Puede ser que haya algun tonto
Que se eche algun fardo encima.
Y no lo digo porque ella
Tenga un filiz que no cuadre,
Porque es pintada á su madre
Cuando era niña doncella;
Sino porque es, á mi ver,
La mayor de las locuras
Ponerse un hombre ataduras
Que nunca puede romper.

DIEGO

Pues segun tengo entendido,
Además de ser hermosa,
Es Jacintita juiciosa
Y de alcances.....

CIRIACO

Concedido.

La chica no es torpe, no,
Ni renga, ni sin nariz,
Pero es la causa motriz
De que no figure yo.
Cobarde como ella misma,
Si oye reventar un cohete
Bajo la cama se mete
Aunque se rompa la crisma.
Y si por la calle acierta
Á pasar una patrulla,
Echa á correr, hace bulla
Y grita — ¡cierren la puerta!
Cuando esto oye mi conyunta,
Que sueña en revoluciones,
Á pláticas y empellones
Me aturde y me descoyunta,
Y aunque no puedo decir
Que me hace ya prisionero,
Pero me esconde el sombrero
Y no me deja salir.

CARLOS AUGUSTO SALAVERRY

Nació en Lima en 1831.

Fué su padre el ilustre general Salaverry.

Muy niño aun, nuestro poeta tuvo que soportar la desgracia que le acarrea la irreparable pérdida de su padre, que moría en el cadalso, sacrificado por la cobarde ambición de un usurpador extranjero, Santa-Cruz.

Solo en el mundo, á la edad de quince años, abrazó la carrera de las armas, sentando plaza de cadete. La literatura peruana le debe numerosas obras. Ha cultivado el género lírico y dramático, llegando á ser, en el último, una verdadera reputación literaria.

Salaverry y Segura son en el teatro del Perú, lo que Márquez en la poesía lírica, Paz-Soldan en la descriptiva, Pardo en el género satírico.

En este poeta no todo es el pasado ni su brillante aureola del presente; jóven aun, el porvenir le pertenece. En la actualidad se halla viajando por Europa.

¡FELIPE PARDO!

¡La humilde flor, que el delicado broche
Abre, bajo el rocío de la noche,
Y en las tinieblas sus aromas vierte,
Seméjase á mi musa desolada
Cantando las grandezas de la nada
Y el esplendor sombrío de la muerte!

¡No sé qué lazo oscuro y misterioso
Me liga á la morada del reposo
Y del silencio y soledad desierta!
¡La oscuridad me atrae y me cautiva:
Que otros alaben la grandeza viva,
Yo solo ensalzo la grandeza muerta!

Derrame el ruiseñor de los palacios
En cascadas de perlas y topacios,
Las notas de su cántico sonoro,
Y el canario, en los aires suspendido,
Embelece los ojos y el oído
Con dulces trinos entre alambres de oro.

Del altivo poder y la riqueza
Cante el bardo la fama y la grandeza,
Risueño el lábio y de alabanzas lleno,
Yo, triste cortesano de la tumba,
Canto á la majestad que se derrumba
De eterna noche en el profundo seno.

¡Pardo!... ¡yo soy! La eternidad te encierra,
Los pliegues de una sábana de tierra
Apagan de mi canto los rumores,
Mas el que un día, acariciaste niño,
Te dará, cual ofrendas de cariño,
Coronas mil de inmarchitables flores.

Nada mi voz añadirá á tu fama
Que en repetidos ecos se derrama
Como el ruido del mar ola tras ola;
Pero un recuerdo mas, esta plegaria
De un alma siempre esquiva y solitaria,
Añadirá una lágrima á tu aureola.

Cubre un velo de sombras el proscenio
En que irradiaba tu preclaro ingenio,
Con donaire gentil y gracia suma;
Pero vive en las letras tu memoria,
Y ha sido el testamento de tu gloria.
Que nadie herede tu festiva pluma.

Contigo muere la feliz letrilla,
La sátira inmortal que armada brilla
Con el venablo de bruñido acero;
Y dejas que la envidia se consuma
En busca de un pincel como tu pluma,
Ó de paleta igual á tu tintero.

La fecunda y radiosa fantasía
Brotó en la tierra como flor tardía
Que á distancia de siglos aparece;
¡Bajo el prisma del alba se colora,
Pero al nacer, desde temprana hora,
Bajo la planta del dolor perece!

¡Quién sabe cuántos siglos de era en era,
Tardó del tiempo la fugaz carrera
Para crear á tan ilustre bardo!
Y hoy que la muerte sus ramajes trunca,
¡Quién sabe si el Perú no tendrá nunca,
Ni renazca jamás — FELIPE PARDO.